

LA AUTOBIOGRAFÍA ESTÁ CADA VEZ MÁS DE MODA. PHILIPPE LEJEUNE, QUE HA CONSAGRADO TODA SU VIDA ACADÉMICA A ESTUDIARLA, EMPEZÓ POR ANALIZAR LAS OBRAS MAESTRAS DEL GÉNERO, PERO HA TERMINADO APASIONÁNDOSE POR LAS "HISTORIAS DE VIDA" DE LA GENTE COMÚN.



## “Hay muchísimo que inventar en el terreno de la autobiografía”

Laura Freixas\*

### LA VANGUARDIA

#### Philippe Lejeune

Nacido en 1938, profesor en la Universidad de París XIII, Philippe Lejeune es el gran especialista europeo de la autobiografía. Tras darse a conocer en 1975 con un ensayo que definía el género y que es hoy un clásico, *El pacto autobiográfico* (publicado en España por Megazul, 1994), Lejeune ha seguido investigando en dos direcciones: el diario íntimo y los "relatos de vida" de gente común. *La pratique du journal personnel*, una encuesta comentada (Université Paris X, 1990), *Le Moi des demoiselles* (Seuil, 1993), estudio de algunos diarios de jovencitas decimonónicas, o *Cher écran* (Seuil, 2000), que analiza la escritura íntima en la época de los ordenadores e Internet, son algunas de sus obras posteriores.

En 1992 fundó una asociación destinada a recoger, leer y conservar todo tipo de autobiografías y diarios inéditos (Association pour l'autobiographie, en Internet: <http://perso.wanadoo.fr/apa/>) que ha recibido hasta el momento más de 1.500 textos. Lo hemos entrevistado aprovechando su paso por Barcelona y Madrid, donde ha impartido conferencias en el Instituto Francés y el Círculo de Bellas Artes, respectivamente.

"¡No escriban ustedes novelas o poemas, que caerán en el olvido; escriban diarios íntimos!", arenga sonriendo Philippe Lejeune a su asombrado público en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. Y es que la autobiografía y lo autobiográfico, en todas sus formas, son hoy una de las grandes tendencias de la literatura occidental. Ya pasó el tiempo en que los grandes escritores creaban una obra únicamente compuesta por novelas (o poesía, cuentos, ensayo, teatro) y sólo después, una vez "consagrados", redactaban un libro de memorias, concebido más como un acto mundano que propiamente literario. Ahora son cada vez más numerosos los autores que conciben la autobiografía (la que pone el acento en lo íntimo, no, como las memorias, en la vida pública)

como una forma de creación, y los que mezclan, con ambigüedad calculada, ficción y realidad, en un género nuevo que ha venido a llamarse "autoficción". En España, obras como *Negra espalda del tiempo*, de Javier Marías; *Con mi madre*, de Soledad Puértolas; *Correspondencia privada*, de Esther Tusquets; *Cosas que ya no existen*, de Cristina Fernández-Cubas; *París no se acaba nunca*, de Enrique Vila-Matas, o los diarios de Andrés Trapiello, atestiguan una tendencia que en Francia es aún más marcada, con autores cuya obra consiste, principal o exclusivamente, en la exploración de sus propias vivencias. Hervé

#### LA CUESTIÓN NO ES SI UNO SE ATREVE A CONTAR SU VIDA; LA CUESTIÓN ES SI SABE, SI ES CAPAZ DE HACERLO.

Guibert, Annie Ernaux (publicados en España por Tusquets), Michel del Castillo (en Mondadori), Camille Laurens, Christine Angot (ambas en Seix Barral), Catherine Millet, Michel Houellebecq (en Anagrama), u otros aún no traducidos, como Serge Dubrovsky o Renaud Camus.

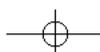
#### ¿A qué atribuye usted el auge de la autobiografía, que no es sólo francés sino que se da en casi todo Occidente?

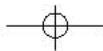
-Hay varios factores. La expansión de la enseñanza: cada vez más personas tienen suficiente cultura para expresarse por escrito. La aceleración de la historia: nuestra civilización está cambiando a una velocidad nunca vista y ello genera un deseo de preservar y transmitir todas esas cosas que han dejado de existir. Las guerras, especialmente las civiles. Y también, supongo, el hecho de que la gente se siente muy sola, aislada, sin posibilidad de una verdadera comunicación con los demás.

-Lo autobiográfico, al menos en España, tiende a considerarse una escritura un poco de segunda categoría, propia de autores que ya no tienen nada que decir, síntoma del agotamiento de la imaginación. Sin embargo, cada vez se practica más. ¿Cree usted que la autobiografía es el futuro de la literatura?

-Diría que es uno de sus futuros. También en Francia solía atribuirse —ahora ya no tanto— a la autobiografía un valor más documental que artístico. Se la consideraba propia del comienzo o del final de una carrera artística: se pensaba que un autor empieza escribiendo sobre sí mismo por falta de oficio, por inmadurez, o termina escribiendo sobre sí mismo porque ha agotado sus otros temas. Y es que hay una confusión deplorable, totalmente arbitraria, entre ficción y creación. En realidad la ficción no es más que una de las formas posibles de la creación. Hay muchísimo que inventar en el terreno de la autobiografía. En la ficción no hay más reglas que las fijadas por el propio autor, mientras que el autobiógrafo, por el contrario, se mueve en un terreno muy limitado: está atado por el pacto que ha hecho con el lector —el pacto autobiográfico: decir la verdad, no inventar nada—. Eso implica muchos problemas —sobre todo morales: respetar los derechos de las personas próximas al autor— cuya solución requiere el hallazgo de nuevas fórmulas. Hay un malentendido: se piensa que la autobiografía consiste simplemente en copiar nuestra vida, cuando en realidad consiste en crearla. Dicho de otro modo, la cuestión no es si uno se atreve a contar su vida; la cuestión es si sabe, si es capaz de hacerlo. Hay que encontrar los medios, inventar —como hicieron los grandes autores, de Rousseau a Gide, Leiris, Sartre o Perec— un lenguaje capaz de expresar los significados de nuestra vida. La autobiografía es un terreno de investigación.

-Usted es en cierto modo el padre, involuntario, de ese nuevo género que se ha dado en llamar "autoficción". Lo inventó Serge Dubrovsky cuando, des-





LA VANGUARDIA

**pués de leer *El pacto autobiográfico*, decidió escribir una obra de un género nuevo, el único que usted no había previsto: una novela, pero cuyo protagonista se llama igual que el autor.**

-En efecto, la autoficción propiamente dicha combina la forma novelesca con una promesa de decir la verdad, promesa contenida en la coincidencia entre el nombre del autor y el del protagonista. Pero ha terminado empleándose en un sentido mucho más laxo, para designar un espacio intermedio entre ambos géneros. Tiene la ventaja de dar al autor una li-

**ME SORPRENDE LA TIMIDEZ DE LOS ESCRITORES FRENTE A LA AUTOBIOGRAFÍA. A QUIENES LA ESCRIBEN, YO NO LOS VEO COMO EXHIBICIONISTAS, SINO COMO PIONEROS.**

bertad mayor que la que le concede la autobiografía estricta.

**-Se acusa a quienes practican la autobiografía, la autoficción o incluso la simple novela autobiográfica, de "ombliguismo", de no ser capaces de hablar más que de su pequeño mundo. ¿Qué replicaría usted a eso, más allá de la cita de Víctor Hugo -"cuando hablo de mí, hablo de ti"- que siempre termina saliendo a colación en esta polémica?**

-Yo lo que diría es que en última instancia, no importa de qué habla la literatura, sino cómo habla de ello. Si ciertos escritores eligen como campo de creación su propia vida y la convierten en algo hermoso e interesante para los demás, ¿qué tiene de malo? No me parece que los libros de ese tipo estén monopolizando el campo literario. Al contrario, a mí lo que me sorprende es la timidez de la literatura autobiográfica: que haya tan poca, que los autores no se atrevan a afrontarla directamente sino que recurran a la novela o a la autoficción. Y es que escribir autobiografía es muy arriesgado, quienes lo hacen lo pagan muy caro en su vida privada. Los podemos condenar moralmente, en la medida en que no siempre respetan los derechos de los demás, pero hay que reconocerles la valentía. Yo no los veo como exhibicionistas, sino más bien como pioneros.

**-Como usted bien señala, la autobiografía da mucho que hablar pero cuantitativamente es escasa: en Francia se publican cada año cientos de novelas pero no más de 50 o 60 diarios, muchos de ellos de siglos pasados. Pero en España todavía son menos. ¿A qué atribuye usted la diferencia?**

-Alas tradiciones religiosas, básicamente. En los países de cultura protestante u ortodoxa —en el Norte y el Este de Europa, a grandes rasgos, más los Estados Unidos y otros países anglosajones— la expresión personal se contempla con mucha naturalidad: está vinculada al autocontrol, a la responsabilidad, a la gestión de la propia vida. En los países católicos, en cambio, está mal vista. Quienes escriben un diario no lo dicen: el profesor Manuel Alberca, que publicó un estudio sobre el diario íntimo en España, lo tituló *La escritura invisible*. Flota en el aire la idea del pecado de orgullo. Ahora no se habla de "orgullo" sino de "narcisismo", pero aunque se sustituya el punto de vista religioso por el psicológico, la actitud es la misma, una actitud de condena.

**-Y ya que hablamos del diario, que viene siendo, tanto o más que la autobiografía, su objeto de estudio en los últimos años, todas las encuestas revelan que las mujeres, sobre todo en la adolescencia, lo practican mucho más que los hombres. ¿A qué puede ser debido?**

-Sí, en Francia lleva un diario una chica de cada dos, contra sólo un chico de cada veinte. Es incluso un ritual de grupo entre las chicas, que los intercambian, se lo dejan leer unas a otras... razón de más para que los chicos no lo hagan, porque lo ven como una actividad femenina. Luego, a los veinte o veinticinco años, la situación se reequilibra, aunque no del todo: la proporción de diaristas es de 6 mujeres por cada 4 hombres. Si hay razones más profundas no lo sé, pero como historiador le puedo decir que desde el siglo XIX hay una presión educativa sobre las niñas para que lleven un diario como forma de educación moral, de control de su vida y la vida familiar; en tanto que futuras madres y educadoras, el papel que se les atribuye, en la sociedad, es el de guardianas de la intimidad y depositarias de la moral.

**-En cambio, de los diarios publicados, el 85 % son masculinos. Como usted dice: "las mujeres escriben más pero publican mucho menos que los hombres". ¿Por qué?**

-Difícil pregunta. Yo me limito a constatar que hoy como ayer, las chicas practican un tipo de escritura más bien de expresión y destinado a una difusión privada (cartas, diario, poesía) y los chicos, más bien de construcción (novela, cómic, guión cinematográfico) y destinado a una difusión pública.

**-Por último, me gustaría que nos hablara de la Asociación por la autobiografía que fundó usted en 1992 y de su interés por historias de vida de la gente común.**

-Teniendo en cuenta que yo me dedico a la autobio-

grafía desde 1969 (fue un poco una consecuencia del espíritu de mayo del 68, con su interés por la vida privada), verá que he necesitado más de veinte años para recorrer el trayecto que lleva de la actitud más habitual —interesarse sólo por las obras maestras— a la que tengo ahora. Empecé estudiando las autobiografías de los grandes escritores: Rousseau, Stendhal, Chateaubriand y poco a poco me di cuenta de que así como en el terreno de la poesía o la novela hay sobrados motivos para leer sólo lo mejor, el caso de la autobiografía es muy distinto. Casi le diría, a modo de provocación, que no hay autobiografías malas, porque no puede ser malo lo que no pretende ser bueno sino sólo verdadero. Claro está que también en este campo hay obras más elaboradas, más bellas, que otras, pero cuando se leen historias de vida no se busca sólo la emoción estética: se intenta ir al encuentro de la gente, descubrir experiencias que no conocíamos. Incluso los defectos son interesantes, porque son interpretables: nos dicen algo sobre la cultura, la personalidad, los problemas

**NO HAY AUTOBIOGRAFÍAS MALAS, PORQUE NO PUEDE SER MALO LO QUE NO PRETENDE SER BUENO SINO SÓLO VERDADERO.**

de quien lo escribió. Naturalmente es un trabajo más difícil que leer libros publicados —libros que ya han pasado la criba de un editor—, casi diría que es una ascetis; pero siempre se le saca provecho. El lector de autobiografías no es un mero consumidor: es un creador; tiene que completar lo que lee. Cuando fundamos la asociación, mucha gente me decía: ¡cuánto debe usted aburrirse teniendo que leer todos esos textos ingenuos, mediocres, escritos por personas incultas...! ¡Todo lo contrario! Es una aventura, es entrar en un terreno virgen, como un explorador; nadie ha seleccionado por uno, uno es el descubridor, el primero... Es apasionante.

\***Laura Freixas** ejerció distintas profesiones en el mundo editorial antes de dedicarse en exclusividad a la escritura. Fue editora, traductora, antóloga y crítica literaria. Actualmente es columnista del periódico *La Vanguardia*. Su primer libro publicado fue el volumen de cuentos *El asesino en la música* (1988). Le siguieron dos novelas: *Último domingo en Londres* (1997) y *Entre amigas* (1998). Sus obras más recientes son el ensayo *Literatura y mujeres* (2000) y el libro de relatos *Cuentos a los cuarenta* (2001).

